

Este trabajo hubiera resultado imposible sin la colaboración de todas las mujeres con quien mantuvimos largas conversaciones. Gracias a todas vosotras por vuestra atención y confianza

Ha habido algunos momentos, durante este trabajo, en que ha hecho falta más de una mano. Gracias Lupi, Miquel, Félix, Joan, Juan y Juanfra.

En otras ocasiones, las discusiones se convertían en fuente de inspiración. Gracias Ana, Agnès, Luzma y Paca.

Y ha habido también un director de tesis. Gracias Tomás por el clima de comprensión y confianza que ha presidido el transcurso de la tesis.

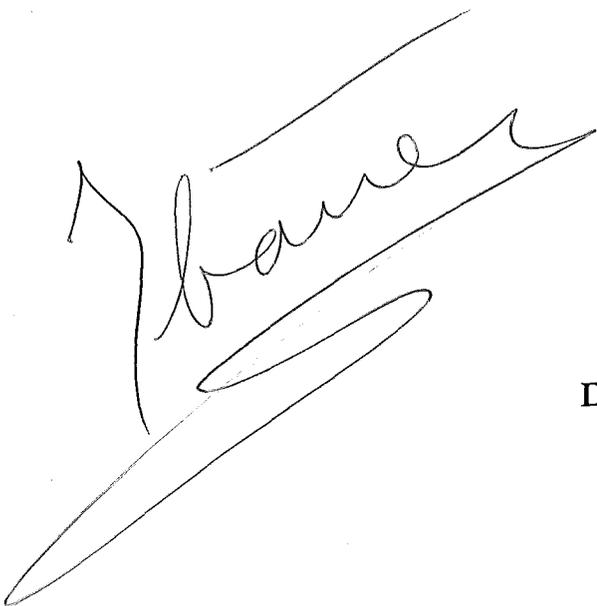
Margot PUJAL i LLOMBART

**PODER, SABER, NATURALEZA: LA TRIANGULACION
'MASCULINA' DE LA MUJER Y SU DECONSTRUCCION.**

Análisis de una invención psicosocial.

(Volumen I)

Tesis doctoral dirigida por el
Dr. Tomás IBAÑEZ GRACIA



Departamento de Psicología de la Salud

Area de Psicología Social

Facultad de Psicología

Universitat Autònoma de Barcelona

Año. 1991.



INDICE

I	INTRODUCCION: LA PERSPECTIVA SOCIO-CONSTRUCCIONISTA COMO PUNTO DE PARTIDA.	I
II	CONDICIONES DE POSIBILIDAD PARA UNA TEORIA CRITICA FEMINISTA.	
II.1	INTRODUCCION.	1
II.2	APROXIMACION A LAS BASES DEL SOCIO-CONSTRUCCIONISMO EN PSICOLOGIA SOCIAL.	3
II.3	EL ENCUENTRO ENTRE EL SOCIO-CONSTRUCCIONISMO Y LA TEORIA CRITICA FEMINISTA.	7
II.3.1	EL DECLIVE DE LA IDEA DE SUJETO DE GENERO "NEUTRO".	8
II.3.2	EMERGENCIA DE UNA PERSPECTIVA CRITICA FEMINISTA.	15
II.4	ANTECEDENTES DISTANTES DE LA CRITICA FEMINISTA A LA EPISTEMOLOGIA CLASICA.	20
III	LAS RELACIONES DE GENERO COMO CONDICIONES DE PRODUCCION DEL DISCURSO CIENTIFICO DE LA MODERNIDAD.	25
III.1	EL DISCURSO CIENTIFICO COMO FORMACION DISCURSIVA.	26
III.1.1	PRACTICA DISCURSIVA Y FORMACION IDEOLOGICA.	28
III.2	CONDICIONES SOCIALES DE PRODUCCION DE LA CIENCIA CLASICA.	30
III.3	LA SUBJETIVIDAD DEL CONOCIMIENTO CIENTIFICO.	34
III.4	LA MIRADA DESDE LAS RELACIONES DE GENERO.	38

IV	LA PERSPECTIVA CRITICA FEMINISTA COMO DISPOSITIVO DECONSTRUCTOR DE LA CIENCIA MODERNA.	46
IV.1	DE LA IMPORTANCIA DE LA HISTORICIDAD DEL DISCURSO CIENTIFICO.	47
IV.2	DE LOS VALORES PARTICULARES QUE HAN INTERVENIDO EN SU CONSTITUCION.	50
IV.3	DEL SUJETO UNIVERSAL DE LA ENUNCIACION DEL DISCURSO FILOSOFICO MODERNO.	56
IV.3.1	DE LA EXCLUSION DE LA MUJER COMO SUJETO AGENTE.	60
IV.3.2	DE LA EXCLUSION DE LA MUJER COMO SUJETO ETICO.	65
IV.4	DE LA PERVERSION DEL SUJETO UNIVERSAL: EL DISCURSO CONTEMPORANEO SOBRE EL INDIVIDUALISMO.	70
IV.4.1	LA FALSA DISYUNCION: INDIVIDUO/GENERO.	79
V	DE LA TEORIA FEMINISTA COMO MECANISMO EMANCIPADOR A DISPOSITIVO DECONSTRUCTOR.	82
V.1	EL PUNTO DE PARTIDA: LA DISYUNCION POLITICA/CIENCIA.	83
V.1.1	DISCURSO Y LEGITIMACION.	84
V.1.2	HACIA UNA CONJUNCION: CIENCIA COMO CONOCIMIENTO SOCIAL.	85
V.2	<u>TEORIA FEMINISTA Y EMANCIPACION SOCIAL EN EL DISCURSO DE LA MODERNIDAD.</u>	89
V.2.1	HACIA UNA TEORIA MATERIALISTA QUE EXILIA LAS DIFERENCIAS DE GENERO.	92
V.2.2	TEORIA FEMINISTA RADICAL COMO REIFICACION SOCIAL DE 'LA MUJER'.	95
V.2.3	TEORIA FEMINISTA COMO REIFICACION MATERIALISTA DE 'LA DIFERENCIA' SEXUAL.	99
V.2.4	LA FALACIA DE LA DIFERENCIA 'SEXUAL' Y LA VERACIDAD DE LAS DESIGUALDADES SOCIALES. ...	107
V.3	LA DIMENSION EMOCIONAL DE LA CIENCIA MODERNA: LA TEORIA DE E.F.KELLER.	112

V.4	<u>CRITICA FEMINISTA COMO DISPOSITIVO DECONSTRUCTOR.</u>	118
V.4.1	INTRODUCCION.	118
V.4.1.1	La noción de género: de categoría descriptiva a elemento analítico.	121
V.4.1.2	Hacia una teoría del conocimiento crítica.	125
V.4.2	CRITICAS EPISTEMOLOGICAS CONTEMPORANEAS Y FEMINISMO POSTMODERNO.	131
V.4.2.1	El retiro nihilista de la ciencia como naturalización.	138
V.4.2.2	Feminismo postmoderno como deconstrucción.	141
V.4.2.3	Feminismo postmoderno y el impas del esencialismo.	145
V.4.2.4	Las distintas voces del poder: identidad de genero y/o 'sujeto' femenino.	154
V.4.2.4.1	La problematización social de la mujer como proceso de liberación.	163
V.4.2.5	La reconceptualización de la subjetividad.	167
V.4.2.5.1	La relación dialógica entre subjetividad y conocimiento.	172
V.4.2.6	Controversias respecto a la construcción discursiva del genero.	177
V.4.2.6.1	Lo 'femenino' como discursividad negativa.	185
V.4.2.6.2	Lo 'femenino' como otredad.	190
V.4.3	SUBJETIVIDAD E INTERSUBJETIVIDAD.	194
VI	LA CONSTRUCCION SOCIAL DE LA MUJER: DE LA CIENCIA AL SENTIDO COMUN.	206
VI.1	LA PUESTA EN DISCURSO DE LA MUJER.	211
VI.2	DISPOSITIVO DE PRODUCCION DE DATOS.	213
VI.3	PROCEDIMIENTO DE ANALISIS.	219
VI.4	ANALISIS: INTRODUCCION.	224
VI.4.1	ESQUEMA DEL ANALISIS.	225
VI.5	LA CONSTRUCCION COTIDIANA DE LA MUJER: LA FORMACION DISCURSIVA NATURALIZADORA VERSUS LA FORMACION DISCURSIVA DESNATURALIZADORA.	226
VI.5.1	<u>FORMACION DISCURSIVA NATURALIZADORA: DEFINICION DIRECTA.</u>	226
VI.5.2	<u>FORMACION DISCURSIVA DESNATURALIZADORA: DEFINICION DIRECTA.</u>	238

VI.5.3	<u>FORMACION DISCURSIVA NATURALIZADORA:</u> DEFINICION A TRAVÉS DEL UNIVERSO DE CREENCIAS ACERCA DE LA MATERNIDAD.	256
VI.5.4	<u>FORMACION DISCURSIVA DESNATURALIZADORA:</u> DEFINICION A TRAVÉS DEL UNIVERSO DE CREENCIAS ACERCA DE LA MATERNIDAD.	279
VI.5.5	<u>FORMACION DISCURSIVA NATURALIZADORA:</u> DEFINICION A TRAVÉS DEL UNIVERSO DE CREENCIAS ACERCA DE LA SEXUALIDAD.	306
VI.5.6	<u>FORMACION DISCURSIVA DESNATURALIZADORA:</u> DEFINICION A TRAVÉS DEL UNIVERSO DE CREENCIAS ACERCA DE LA SEXUALIDAD.	314
VI.5.7	<u>FORMACION DISCURSIVA NATURALIZADORA:</u> DEFINICION A TRAVÉS DEL UNIVERSO DE CREENCIAS ACERCA DE LA PROFESION.....	325
VI.5.8	<u>FORMACION DISCURSIVA DESNATURALIZADORA:</u> DEFINICION A TRAVÉS DEL UNIVERSO DE CREENCIAS ACERCA DE LA PROFESION.....	333
VI.5.9	SINTESIS DEL ANALISIS.	337
V VI.5.9.1	Introducción.	337
VI.5.9.2	Esquema general.	339
VI.5.9.3	Procesos enunciativos.	341
VI.5.10	ELEMENTOS DE CONCLUSION DEL ANALISIS.	350
VII.	CONCLUSIONES GENERALES.	355
VIII.	BIBLIOGRAFIA.	361
IX.	ANEXO: Material de las entrevistas.	384

**I. INTRODUCCION: LA PERSPECTIVA
SOCIO-CONSTRUCCIONISTA COMO
PUNTO DE PARTIDA.**

Que la verdad y el conocimiento del mundo son relativos a la posición socio-histórica del sujeto que lo enuncia es algo que casi todas y todos seríamos capaces de admitir como cierto, de la misma forma que también reconoceríamos que el sujeto no es soberano por lo que respecta a la capacidad de transformar el mundo. ¿Quién no convendría que la propia experiencia y los modelos culturales disponibles para interpretarla influyen en gran medida en el entendimiento del mundo que le rodea?.

Pero quizás antes de iniciar el trayecto que toda tesis viene a ser, sería interesante para el/la lector/a conocer desde donde se está hablando. Es desde la experiencia cotidiana, en el seno de la comunidad académica, que queremos hacerlo. Desde la experiencia en relación a la desconsideración de algunos de los valores y significados que inspiraban nuestra interpretación tanto de algunas prácticas sociales específicas, como del conocimiento producido, y la metodología utilizada bajo las perspectivas dominantes dentro de nuestra disciplina. Pasado el primer momento de autoexclusión que acompañaba dicha experiencia, esas mismas relaciones excluyentes se convirtieron en objeto de análisis, en el seno del mundo académico, para problematizarlas y dejar de resignarse frente a ellas; lo que ha culminado en el recorrido realizado a través de esta tesis.

Estas premisas apuntadas anteriormente acerca de la relatividad del saber en base a la posición socio-histórica han sido tradicionalmente ubicadas en el saber de sentido común, o bien, en el espacio privado, frente a otro tipo de conocimiento que emergía con ansias de domesticar y corregir tal pensamiento no convencional: el saber científico.

La escisión entre ambos mundos de pensamiento, el académico y el cotidiano, plenamente en conjunción con la separación de los géneros masculino y femenino, asentados en espacios distintos del mundo, el género femenino en el espacio privado y el masculino en el público, tiene implicaciones profundas para la producción del conocimiento.

Esta escisión dual ha hecho que prevalezcan como Verdaderos los significados sobre el mundo pronunciados por ese sujeto de enunciación de la Ciencia Clásica que se identificaba con uno de los géneros. Sin embargo, dicha subjetividad permanecía enmascarada por las características del Método, lo que legitimaba y reproducía las relaciones de poder existentes.

Esta problemática con respecto a la relación intrínseca entre sujeto de conocimiento y objeto nos ha conducido a analizar la construcción social de la mujer y las implicaciones de las distintas perspectivas críticas feministas para una teoría del conocimiento. La perspectiva de análisis por la que hemos apostado aquí es genuinamente socio-construccionista. Nos hemos acogido a ella porque es la única que dentro del marco de la Psicología Social permite acercarnos a los objetivos que nos hemos propuesto. Esta perspectiva refuta la idea de considerar a la Psicología Social como genuinamente diferente de las otras ciencias puesto que, uno de los objetivos que persigue la orientación socio-construccionista es reintegrar el conocimiento científico en el conjunto de los saberes racionales, estableciendo una nueva alianza entre las ciencias de la naturaleza, la filosofía, las ciencias humanas y el conocimiento social sin más apelativos. Es por este motivo que las fuentes teóricas que se han utilizado en este análisis no proceden mayoritariamente de la Psicología Social en un sentido disciplinario estricto, sino que pertenecen a diferentes disciplinas o bien al conocimiento social que ha sido elaborado al margen de la comunidad académica.

El fundamento origen de este trabajo nos obliga a remontarnos a los mismos inicios de la idea de conocimiento científico como intrínsecamente social

y a su inevitable historicidad. A partir de un momento determinado el conocimiento científico se desprendió de sus condiciones sociales de producción y se erigió en Verdad trascendente a través del método científico positivista. Este proceso social de **autonomización** fue el que dio lugar a la **exclusión** de otro tipo de conocimientos y en consecuencia de otros grupos sociales que estaban al margen de la comunidad científica. El socio-construccionismo muestra un interés especial por la comprensión y la emancipación, intentando elaborar teorías **generativas**, y por ello sitúa la psicología social en una **posición clave** de cara a dilucidar la naturaleza del conocimiento científico (Ibáñez, 1990).

"En la medida en que la construcción del conocimiento es un proceso social y en que la tarea del psicólogo social consiste en comprender tales procesos... entonces el psicólogo social se torna indispensable para dilucidar las bases sobre las que descansa el conocimiento físico, químico, histórico o económico. En este sentido, es la investigación social más que la investigación filosófica la que puede dilucidar nuestro entendimiento de la naturaleza del conocimiento y de sus adquisiciones" (Gergen, citado por T.Ibáñez, 1990, p.231). Manifiesto interés sociologizador con respecto al ideal de inteligibilidad moderno que había separado la filosofía de su dimensión social. Sin embargo, la dicotomía filosófico-social ha de disolverse en el marco de esta perspectiva socio-construccionista.

Las perspectivas feministas que surgen como crítica social al paradigma epistemológico de la Ciencia Moderna y al conocimiento que este elabora, hunden, en parte, sus raíces en el ámbito político y mantienen una gran deuda con el movimiento social de mujeres. Pero, en las dos últimas décadas el pensamiento crítico feminista está 'integrándose' en el ámbito académico, aunque una gran parte del trabajo continúe realizándose fuera de la institución universitaria. A través de nuestro estudio queremos ver cuáles son las implicaciones de las teorías críticas feministas para el conocimiento científico y para la realidad social de los géneros. Este enfoque nos permite entrever que algunas perspectivas críticas feministas tienen **implicaciones profundas y**

generales para la racionalidad científica de la modernidad, en el sentido que constituyen sus mismos límites.

Los objetivos concretos que nos planteamos en este trabajo son los siguientes:

- analizar cuáles son las **condiciones de posibilidad** de la entrada de la teoría feminista en el ámbito académico,
- 'recuperar' a través de un análisis interpretativo, las **relaciones de género como condiciones sociales de producción** del 'discurso científico de la modernidad', según la noción de 'Formación discursiva' de Foucault,
- **reintegrar la subjetividad del conocimiento**, a través de una doble tarea: a) deconstruyendo el discurso de la Ciencia Clásica y su sujeto de enunciación, desde la perspectiva de las subjetividades que éste ha excluído, y b) plantear una nueva forma de entender el conocimiento que sea capaz de integrar las **diferentes subjetividades sociales** y asumir que los criterios de validez para este conocimiento sólo pueden ser de naturaleza plenamente social y negociada a través de la argumentación,
- **analizar las diferentes teorías feministas**, empezando por las que son presentadas como 'mecanismo emancipador', en el sentido clásico, hasta llegar a una teoría crítica feminista entendida como 'dispositivo para la deconstrucción' y la transformación de las realidades sociales, especialmente la de los géneros,
- ver cómo se construyen, a través del discurso cotidiano de las mujeres sobre sí mismas **distintas subjetividades** y sus concordancias o diferencias con la diferentes construcciones discursivas de la mujer, tanto en el marco del discurso científico clásico, como en los discursos feministas.

En este trabajo nos proponemos articular un 'análisis deconstructivo' del discurso de la ciencia de la modernidad desde la perspectiva de las

los diferentes discursos feministas clásicos para desembocar en una 'teoría crítica feminista' que asuma el declive de la racionalidad científica de la modernidad y, al mismo tiempo, sea capaz de arrancar de su evidencia la separación de los géneros para poner de manifiesto los problemas que dicha escisión comporta.

También hemos de plantearnos las implicaciones del lugar institucional desde el que estamos hablando y el peligro de integración por la ideología dominante, éste es un problema del que somos plenamente conscientes, puesto que adoptar una perspectiva socio-construccionista no implica ignorar los efectos de realidad que todo el conocimiento científico produce, con respecto a las diferencias de género y al mundo en general, a través de un proceso social de metamorfosis y poder del conocimiento científico sobre el conocimiento de sentido común. Efectos que derivan directamente de nuestra característica de seres autointerpretativos, de la función formativa del conocimiento y de la reflexividad de éste. Vamos a ver más concretamente cuáles son las bases de la orientación socio-construccionista en Psicología social y quienes son sus principales promotores.

**II CONDICIONES DE POSIBILIDAD PARA
UNA TEORIA CRITICA FEMINISTA.**

II.1 INTRODUCCION.

El punto de partida de este trabajo es un análisis del proyecto moderno de racionalidad desde una perspectiva crítica feminista. Con él queremos referirnos a la ciencia que se desarrolló a partir de, y según los cánones que impusieron en los siglos XVI-XVII pensadores como Copérnico, Descartes, Newton y Bacon, y que otorgaban a cierto sujeto pensante la habilidad para describir cómo funcionaba la naturaleza, de forma objetiva, desde una posición de exterioridad. El universo es concebido a partir de ese momento como la máxima expresión divina del orden; y el científico se embarcó en la búsqueda de esas leyes que regulaban el mundo, pero su ser no tenía que dejar ninguna huella en ese saber. El conocimiento fue condenado a permanecer neutro. La herencia de una filosofía tal sólo podía ser la construcción de un 'sujeto pensante frío, coherente, unitario y libre', construido a imagen y semejanza de la ciencia que practicaba. Si el conocimiento era neutro, la naturaleza que este conocimiento reflejaba y el sujeto que lo elaboraba también debían serlo.

Este supuesto de neutralidad del conocimiento y del sujeto que lo elabora, es profundamente rechazado actualmente. Aquí nos interesa centrarnos en una crítica específica y genuina, la feminista inter-géneros, partiendo de la orientación socio-construccionista que presentaremos a continuación. Se pretende con ello reintegrar la Ciencia Moderna en el seno de las prácticas sociales que la envuelven, de la subjetividad que la enuncia y vislumbrar los efectos de poder que ha producido.

II.2 APROXIMACION A LAS BASES DEL SOCIO-CONSTRUCCIONISMO EN PSICOLOGIA SOCIAL.

Nuestras acciones están limitadas al contorno de un mundo construido por nosotros/as mismos/as. Esta apreciación socio-construccionista no alude al sujeto soberano y aislado sino que se refiere al 'sujeto relacional' que ocupa posiciones estratégicas en un momento determinado. Como reconocemos fácilmente, las proposiciones anteriores no son características del ideal de inteligibilidad que ha dominado y todavía domina la racionalidad científica. Sin embargo, la época contemporánea es más permisiva con respecto a su enunciación.

Debido a todo un conjunto de factores, que no eran específicos de la Psicología Social, pero que afectaban concretamente a este área de conocimiento por el mero hecho de formar parte del amplio espectro de las denominadas ciencias sociales, esta disciplina se vio sumida en una importante crisis en los años 70. Los diversos intentos para superar dicha crisis en el seno de nuestra disciplina dieron lugar a todo un conjunto de **nuevas orientaciones dentro de la Psicología Social**. En líneas generales, podríamos hablar de la orientación Dialéctica post-Marxista, la Teoría de la Acción, la Herméutica, y la orientación Socio-construccionista. Estas propuestas alternativas resultantes son internamente heterogéneas pero comparten un conjunto de presupuestos comunes encaminados a proponer formas alternativas de producción de conocimiento.

La crisis de la Psicología Social a la que hemos aludido, junto a sus intentos de superación, no son características exclusivas de esta disciplina sino que están estrechamente vinculadas con un **replanteamiento general** que se hace del paradigma de la racionalidad científica de la modernidad. Con el declive de este paradigma, surgen y se desarrollan otros paradigmas como son: a) el

Realismo y el Neo-pragmatismo, b) la fenomenología y la hermenéutica radical y c) el pensamiento del segundo Wittgenstein y d) una sociología del conocimiento. No vamos a desarrollar aquí estos paradigmas puesto que lo que nos interesa es solo destacar la **deuda teórica** que el socio-construccionismo mantiene con ellos. Tampoco es nuestro propósito exponer de manera exhaustiva el socio-construccionismo ya que sus parámetros principales serán planteados a lo largo de todo este trabajo, nos limitaremos a apuntar sus principales planteamientos.

De entre las propuestas alternativas, el socio-construccionismo es, en cuanto a sus fuentes de inspiración, la más ecléctica. En su seno y talante anti-positivista, integra muchas de las ideas básicas de la **Teoría de la Acción** (Gauld y Shotter 1977, Secord 1982, Von Wright 1971), de la orientación del **Análisis del Discurso** (Antaki, 1981; Potter y Wetherell, 1987; Billig, 1987; Parker, 1988), de la orientación **Dialéctica post-marxista** (Munné, 1982 y 1985; Rosnow y Georgoudi, 1985; Giddens, 1982 y 1984; Bhaskar, 1978 y 1982, Habermas, 1984; Putnam, 1981) y de la '**Hermenéutica radical**' (Taylor, 1985; Ricoeur, 1986).

A K. Gergen (1973, 1978, 1982, 1985) corresponde la etiqueta de principal precursor del Construccionismo Social como una de las Nuevas Orientaciones en Psicología Social, cuyo planteamiento está fuertemente inspirado en las aportaciones del 2º Wittgenstein sobre el papel que juegan las **convenciones lingüísticas** en la construcción de la realidad social. En este sentido, Gergen ha señalado que la Psicología Social constituye en 'objetos de investigación' aquellas entidades a las que nos referimos a través de los conceptos que utilizamos en el lenguaje, como si se tratara de 'categorías naturales'. En el marco de esta importancia concedida al lenguaje, el socio-construccionista John Shotter ha señalado las consecuencias de la naturaleza lingüística de los instrumentos con los que se construye la realidad. En detrimento de la función representativa, asociada tradicionalmente al lenguaje, el autor postula su función directamente **formativa**; el olvido de esta función formativa nos conduce con cierta frecuencia a 'confundir las propiedades de

nuestra forma de hablar de las cosas con las propiedades de las propias cosas' (Shotter, 1987); confusión a la que no escapan ni los investigadores sociales ni las explicaciones de sentido común. La importancia atribuída al lenguaje y a la significación responde a las **repercusiones normativas y políticas** que se desprenden de su acción generativa. Si nos referimos a la naturaleza simbólica de la 'realidad social como entramado de significados' (Ibañez, 1989), y a su eficacia causal para conformar realidades, quizás veámos más claramente la estrecha relación entre lenguaje y conocimiento y lenguaje y realidad. Otro elemento a destacar es el énfasis puesto por Gergen en la **dimensión histórica** del conocimiento psicosocial, inspirándose en el planteamiento de Gadamer sobre el carácter siempre cultural e históricamente situado de los marcos de referencia interpretativos. Esa historicidad que postula K.Gergen hay que entenderla en un **doble sentido**: por una parte, están los cambios de los mismos fenómenos sociales que estudiamos, y por la otra, los cambios de legitimidad de las ideologías que circulan en cada momento.

Finalmente cabe destacar, dentro del marco del socio-construccionismo, la reconceptualización de la **noción de sujeto**, en base a los planteamientos de la teoría de la acción que conceden a éste un **carácter agencial** y una cierta capacidad de autodeterminación. En conjunción con todos esos aspectos, cabe mencionar el énfasis puesto en los **procesos concretos de la vida cotidiana** y a la necesaria atención hacia la **racionalidad práctica**.

Paralelamente al desarrollo del socio-construccionismo, Shotter desarrolla también un **construccionismo práctico** que se propone desviar la mirada del 'contenido' de las teorías para centrarla sobre las 'prácticas' sociales y discursivas concretas que intervienen en la producción de esas teorías, para ver sus efectos concretos (Shotter, 1988). Investigaciones bajo esa perspectiva han desvelado prácticas discursivas y sociales concretas en el marco del análisis del discurso científico de la modernidad, cuyo trabajo pionero ha sido realizado por Mulkay, Potter y Yearley, (1982). En este mismo sentido, cabe mencionar la aproximación retórica de Billig (1987) a la Psicología Social.

La perspectiva socio-construccionista ha abierto también la posibilidad de practicar nuevas formas de investigación. El método de Análisis del Discurso constituye un ejemplo resultante de ese giro lingüístico, acontecido en ciertos sectores de las ciencias sociales. En sus planteamientos se nutre de tradiciones que abarcan un amplio espectro teórico: la versión marxista del estructuralismo francés (Pecheux, 1982), el abordaje etnometodológico de la discursividad científica (Mulkay, Potter y Yearley, 1982), el post-estructuralismo, y especialmente las nociones de deconstrucción de Foucault (1969) y de Derrida (1972).

Veremos a continuación, cómo estos replanteamientos, dirigidos a superar la crisis de nuestra disciplina, plantean objetivos similares a los que las teorías críticas feministas vienen postulando.

II.3 EL ENCUENTRO ENTRE EL SOCIO- CONSTRUCCIONISMO Y LA TEORIA CRITICA FEMINISTA.

La herencia positivista ha imbuído en nosotros una forma particular de entender la **realidad** y también, de producir **conocimiento** acerca de ella. Este paradigma prescriptivo ha perdurado durante más de tres siglos como el baluarte más precioso de las sociedades occidentales. Según la concepción positivista de la realidad existen una serie de determinismos que son los responsables de la configuración real del mundo; realidad natural cuyo rostro no obedece a una construcción humana, sino que resulta de un conjunto de actividades específicas destinadas a descubrirla más allá de sus apariencias.

Desde esta perspectiva lo social es percibido como un artefacto del proceso de indagación, como un elemento que enmascara y oscurece esa realidad pre-establecida. Y, corresponde al investigador la tarea de desenmascarar esa realidad a través de su depuración de elementos sociales contaminantes, sin dejar ninguna huella propia.

Como ya ha sido apuntado, esa manera de entender la realidad necesitaba de una **epistemología** específica que guiara el camino hacia ella. La **objetividad** y la **contrastabilidad empírica** han sido los dos pilares básicos del modelo de inteligibilidad de la época moderna. Con el ideal de objetividad se pretendía garantizar la autonomización del objeto de estudio con respecto a sus condiciones 'sociales' de producción. Para conseguir esa representación fiel de la realidad, las reglas de procedimiento debían inscribirse en unos procesos de indagación sin sujeto, desde ningún lugar, ahistóricos y asociales.

La autonomización del objeto con respecto a sus condiciones sociales de producción, no era más que la garantía de la correspondencia entre los enunciados del científico con la realidad exterior, desterrando cualquier

subjetividad del sujeto. Correspondencia que auguraba la **Verdad** y **legitimidad** de las leyes que el científico dictaba. Sin embargo, para establecer dicha correspondencia se necesitaba de dos accesos diferentes a esa única realidad exterior. Se buscaba la correspondencia entre una teoría y unas observaciones empíricas, lo que suponía una **experiencia concreta** y genuina de la realidad por una parte, y una **experiencia abstracta y razonada** por la otra. Ello nos vislumbraba la dicotomía jerárquica cartesiana mente-cuerpo, heredada de los inicios de la modernidad. Pero parece que ha llegado el momento de deconstruir ese modelo de inteligibilidad.

II.3.1 EL DECLIVE DE LA IDEA DE SUJETO DE GENERO "NEUTRO".

A partir de la segunda mitad del siglo XX, comenzó el ocaso de la epistemología característica de la modernidad y de su consiguiente fundamentación ontológica de la realidad. La filosofía heredada se vió sumida en un mar de controversias, de tensiones, de discursos y de contradiscursos. El legado científico-ideológico de la Ilustración devenía en crisis. Hacer manifiesto este contexto controvertido y crítico es requisito indispensable para entender cualquier fenómeno contemporáneo que se dé en su seno. Es nuestro caso, si lo que queremos es comprender el surgimiento, en dicha época, de una conciencia crítica del pensamiento científico que denominamos 'perspectiva crítica feminista'. Las desavenencias con respecto al ideal de inteligibilidad moderno -positivista y empiricista- están siendo más escuchadas en esta segunda mitad del siglo XX de lo que lo fueron en épocas anteriores. Ideal científico cuyo efecto imparable ha sido el de **ahistorizar** y **universalizar** una determinada interpretación del mundo; interpretación que no era gratuita, sino que se correspondía con los intereses particulares de un determinado grupo social, tal y cómo se pondrá de manifiesto en el siguiente capítulo.

Algunos filósofos de la ciencia y epistemólogos fueron los precursores de esta oleada crítica haciendo aportaciones fundamentales para la redefinición de la empresa científica. El **Falsacionismo** propuesto por K. Popper (1935), representa un cambio cualitativo en la concepción clásica de epistemología. Popper con su noción de falsabilidad pone en cuestión la posibilidad del conocimiento seguro y cierto. En lugar de buscar la seguridad del conocimiento se busca la crítica de éste, debemos conocer a través de la crítica, puesto que la observación de los hechos está siempre guiada por la teoría. A través de estos planteamientos la búsqueda de certidumbres y de realidades verdaderas, característica de la racionalidad moderna, se desmorona.

Otras aportaciones críticas son el **historicismo**, la **inconmensurabilidad** entre diferentes paradigmas y la **dimensión social** inherente a la empresa científica, todas ellas cuestiones planteadas por T.Khun (1962), "El conocimiento científico como lenguaje, es intrínsecamente la propiedad común de un grupo o ninguna otra cosa, en absoluto. Para comprenderlo necesitamos conocer las características especiales de los **grupos** que lo crean y lo usan." (Kuhn, 1962, p. 319). En su ensayo "La estructura de las revoluciones científicas" (1962) es quizás donde se pone de manifiesto, más directamente, la crítica a la "neutralidad" de la ciencia, crítica que se convierte en fundamento para las teorías sociales feministas. En dicha obra, T.S.Khun, pone de relieve, a través de análisis concretos de la **historia de la ciencia**, que las revoluciones científicas no pueden explicarse por la construcción, en términos científicos, de una "teoría mejor" o una "confrontación entre hechos". No son razones exclusivamente lógicas y racionales las que normalmente conducen a tomar esta decisión, sino que intervienen otros factores externos a la propia ciencia. La ciencia no es, pues, independiente de otros elementos sociales, como se había postulado desde la propia ideología de la Ilustración. Como consecuencia de ello, se hace necesario conocer cuáles son esos elementos sociales y políticos que están influenciando el progreso y la transformación de la ciencia. La propia empresa científica se convierte en un objeto social susceptible de ser analizado.

También cabe destacar la aportación crítica de Lakatos (1978) con su conceptualización de los 'Programas de Investigación'; y la controversia creada por Feyerabend con su crítica al Método y su propuesta anarquista (1975, 1978): "las ideologías, prácticas, teorías o tradiciones no científicas pueden convertirse en poderosos rivales de la ciencia y revelar las principales deficiencias de ésta si se les da la posibilidad de entablar una competencia leal. Darles esta oportunidad es tarea de las instituciones en una sociedad libre." (Feyerabend, 1978, p.119.). Autores críticos que van desmenuzando y deconstruyendo el discurso y las prácticas de la racionalidad científica moderna, al mismo tiempo que, ponen de manifiesto su función ideológica legitimadora del orden social establecido.

La crítica más demoledora a la ciencia moderna es la que realiza R. Rorty (1979). La filosofía moderna tal como el autor ha señalado, asentó la noción de conocimiento en cuanto a 'representación' exacta. Lo que suponía una imagen de sujeto como 'espejo' que operaba reproduciendo lo más fielmente posible esa realidad natural, exterior e independiente de él. Si la imagen especular no tenía ninguna marca de subjetividad del investigador, y se aproximaba a la realidad, se podía hablar de conocimiento Verdadero, sino éste era calificado de falso. El conocimiento como 'representación' suponía una correspondencia entre una red extensa (datos empíricos) con una red cogitans (teoría). Pero la exactitud de esa representación constituía un problema irresoluble para los escépticos. Para superar el problema del escepticismo, según Rorty, el paradigma tradicional recurrió a la **bivalencia** y **unicidad** del conocimiento. Con ello se establecía por una lado que el conocimiento solo podía ser 'verdadero o falso', y por el otro que la verdad solo podía mostrarse de forma unívoca. Con este planteamiento, la tradición epistemológica instituye una diferencia entre una representación real y verdadera, y una representación aparente o falsa.

Las críticas socio-construccionistas a este planteamiento representacionista han planteado la ausencia de un 'metanivel' desde el cual

poder hablar, y poder establecer la Verdad del conocimiento. El conocimiento científico se formula siempre a través de enunciaciones en un lenguaje determinado. Todo lenguaje entraña unas convenciones lingüísticas que lo hacen posible. Estas convenciones lingüísticas no son más que productos sociales e históricamente situados. En consecuencia, toda aprensión de la realidad presupone un conjunto de conceptos y teorías conceptuales, que no son necesarias sino contingentes y transformables.

Sin embargo, esta ausencia de 'metanivel' no impide, que haya cosas sobre las que podamos decir que estamos seguros, por ejemplo "si Jones dice 'siento dolor' nadie replicará estás equivocado. (Se le podría replicar has tenido un lapsus linguae o 'estás mintiendo' pero no 'estás equivocado') (Putnam, 1960, p.77). La incuestionabilidad de este tipo de afirmaciones pone de manifiesto el funcionamiento de convenciones lingüísticas compartidas; son las 'reglas de los juegos del lenguaje' en términos de Wittgenstein (1969). Si en un momento determinado compartimos nuestra visión del mundo con la comunidad, ello no significa que debamos pensar que se trata de una representación fiel de la realidad natural, sino del acuerdo entre los miembros de dicha comunidad. Desde esta perspectiva, la verdad es solo una cuestión de acuerdo interpersonal, o "juegos del lenguaje". Y el conocimiento, tal y como lo plantea Rorty (1979) es más una cuestión de "conversación" y de "práctica social" que de intento de reflejar la naturaleza o interacción con la realidad no humana. Pero los juegos del lenguaje no son universales, varían entre determinados grupos sociales y en virtud del tipo de relaciones intergrupales y relaciones de poder establecidas. En virtud de ello, las características y la historia de la comunidad o subcomunidad particulares serán fundamentales por lo que respecta a su lectura e interpretación del mundo. Así, será posible que la 'verdad' de unos sea la 'mentira' de los otros. La nueva inteligibilidad plantea que el conocimiento resultante de esas diferencias sociales tendrá que pasar por un **dialogo negociado** entre diversos interlocutores, para ser legítimo, y no someterse a leyes de dominación y explotación. Con ello, se pone el énfasis en la comunicación, la argumentación y el acuerdo interpersonal como criterios de validez para

determinar que se acepta o se rechaza como conocimiento válido. Se pasa del conocimiento entendido como Verdadero a lo racionalmente aceptable.

El conocimiento como representación fiel de la realidad suponía la presencia de un sujeto universal, puesto que esa realidad sólo podía alcanzarse a costa de una presumible escisión entre el objeto de estudio y sus condiciones de producción. De esta forma emergía una imagen de sujeto investigador abstracto, unitario, frío, universal y libre de posicionamiento, en definitiva un sujeto capaz de ser plenamente objetivo.

Como resultado de esa crítica a la concepción representacionista del conocimiento, el sujeto enunciador de ese discurso ilustrado está siguiendo el mismo destino que su progenitora la ciencia moderna, con lo cual está siendo desbancado de su trono. La perspectiva crítica feminista ha jugado un papel muy importante en este descentramiento del sujeto pensante de la Ilustración.

El papel que la 'experiencia concreta' juega en relación con la idea de conocimiento de la ciencia moderna es digno de ser destacado. Esta ciencia nace acunada por una **disimetría** fundamental con respecto a la '**Razón abstracta**' y la '**experiencia concreta**'. Una dicotomía que influenciará fuertemente todo el pensamiento elaborado posteriormente, hasta llegar a nuestros días. Esta disimetría está en el núcleo de lo que hemos denominado filosofía representacionista. Si como dice Rorty (1979) "el ascenso de la idea de conocimiento como cuestión de representaciones internas debidamente ordenadas -un espejo de la naturaleza que ni se empaña ni se distorsiona- fue debido a la idea de que la diferencia entre el hombre cuyas creencias eran verdaderas y el hombre cuyas creencias eran falsas dependía de cómo funcionaban sus mentes. (Rorty, 1979, p.230); es que debía de existir un funcionamiento normal y otro anormal. Si el normal se correspondía con la percepción verdadera del mundo, el anormal, en virtud de esa carencia, se convertiría en objeto de estudio, negándole la posibilidad de ser sujeto. La herencia de una tal filosofía representacionista sólo podía ser la construcción de

un sujeto cuyas experiencias sensibles fuesen consideradas como susceptibles de ser controladas por la correcto proceder de la Razón científica. Algunos autores construccionistas han combatido enérgicamente esa idea: "la tarea de la sociología del conocimiento no ha de consistir en desenmascarar o revelar las distorsiones que se producen socialmente, sino en el estudio sistemático de las **condiciones sociales del conocimiento** en cuanto a tal. (Berger Y Luckmann, 1966. p. 27).

La función de esa asimetría 'normal-carencia' es la de permitir tolerar los desacuerdos entre científicos sin socavar la racionalidad moderna. Ello consiste en presentar la racionalidad como universal e independiente de factores socio-históricos, cuando en realidad la producción de conocimiento tiene que ver más con valores culturales que con lo que comunmente tomamos como entendimiento.

Para superar la discriminación que supone esta disimetría es necesario abandonar la idea de conocimiento como representación de la realidad, y entenderlo como construcción social. En ese contexto, el entendimiento es concebido como el resultado de una empresa cooperativa y activa de personas que se relacionan. Y la elaboración de la ciencia tiene que ver mas con cuestiones de carácter político, moral o social que con cuestionas lógicas (Gergen, 1985).

La historicidad, tanto de la empresa científica como de los objetos sociales que ésta estudia y también de los propios sujetos investigadores, propugnada por el conjunto de críticas al paradigma clásico, permite abandonar esa idea de **naturaleza** como **asocial** y **neutra**, conformada en virtud de un sujeto **universal** y **unitario**.

Una vez la idea de sujeto universal es deconstruída cabe plantearse qué implicaciones tienen la relaciones sociales de género para la construcción de una nueva racionalidad científica. Las relaciones sociales de género se

constituyen en condiciones de producción del discurso científico clásico como expondremos en el siguiente capítulo. Ciertamente, el cambio social pasa por el cambio de paradigma científico, e inversamente.

El derrumbamiento de la filosofía representacionista reclama una noción de conocimiento que precisa de un observador "posicionado", y establece una **doble inseparabilidad**: por una parte, entre sujeto y objeto de estudio y por la otra, entre sujeto-objeto y momento socio-histórico. Esta transformación cualitativa del paradigma científico permite plantearse las marcas sociales presentes en todo conocimiento, marcas que proceden de la relación dialógica entre el sujeto local que inviste al científico y el momento socio-histórico característico que inviste al sujeto y al objeto.

Este contexto de "crisis" en la propia empresa de la racionalidad científica moderna, tanto en el marco de las ciencias sociales, como naturales, hará más vulnerable el discurso de la ciencia en general y abrirá sus puertas a consideraciones que no provienen exclusivamente del interior de la comunidad científica. Apertura que permite que el pensamiento crítico feminista heterodoxo y de origen más político que académico -puesto que en sus inicios surge de los grupos de autoconciencia en Norteamérica- pase a engrosar las filas de las corrientes críticas al paradigma moderno de racionalidad científica dominante.

El pensamiento crítico feminista llegó a las universidades americanas e inglesas en los años 70 a través de los programas oficiales de "Woman's Studies", aunque, como pondremos de manifiesto en el capítulo dedicado a las diferentes teorías feministas, en sus inicios estos programas de estudios se centraban casi exclusivamente en el estudio de la mujer o en el análisis de la cultura femenina, reproduciendo de esta forma la separación entre los géneros.

Todas estas observaciones críticas se producen paralelamente a un conjunto de críticas elaboradas en el seno de las ciencias naturales. En este ámbito se vislumbra el nuevo paradigma epistemológico **de la complejidad**

desarrollado ampliamente por Morin. Esta epistemología de la complejidad plantea muchas concordancias con los presupuestos de la perspectiva crítica feminista. La filósofa Ana Sanchez (1989) ha realizado un excelente análisis de esta relación basándose en la obra de Edgar Morin. Para aquellos que postulan el paradigma de la complejidad, tal y como Sanchez lo plantea, la 'nueva ciencia' sería una aquella en la que la indeterminación y la relatividad -que no es arbitrariedad- no fuera causa de angustia, y que provocara búsquedas y caminos diversos debido a la capacidad de relacionarse con las diferencias frente a la identidad u homogeneidad. Una ciencia de la complejidad conviviría con el consenso cambiante, la multifinalidad, la incertidumbre, las diferencias, la ambivalencia y la contradicción.

II.3.2 EMERGENCIA DE UNA PERSPECTIVA CRITICA FEMINISTA.

Son las voces de autoras que provienen de disciplinas como la Biología y la Medicina (Keller, McClintock, Bleier, etc..) principalmente, las pioneras en esta tarea de elaborar estudios de la filosofía de la ciencia que se articulan como "nuevas" críticas, denominadas feministas, al paradigma neopositivista dominante.

Quizás el hecho de que pertenezcan a disciplinas de la "vida", como la medicina y la biología permite a estas pensadoras el percibir, precozmente, el vacío social -arraigado en el dualismo cartesiano "mente/cuerpo"- que padecen dichas disciplinas. Y probablemente es su procedencia de estas disciplinas con más autoridad académica, según la tradición positivista, lo que facilita que sean más escuchadas por el resto de la comunidad científica. Otra razón más para explicar porqué son la medicina y la biología las disciplinas de donde surgen las críticas feministas pioneras puede ser el hecho que en ellas es directamente palpable la medicalización del cuerpo de la mujer y su trato diferencial respecto

al cuerpo del hombre. Reflexiones que queremos dilucidar y que llevan el sello crítico de la perspectiva feminista.

Podríamos postular algo que ha sido señalado por T.Ibáñez, pero con una matización imprescindible desde nuestra perspectiva: "el científico social debería incluirse a sí mismo como objeto de saber en su producción de saber" (Ibáñez, 198 , p.8); la matización es que ese sujeto "científico" construido socio-históricamente tiene una marca social de género y participa, de alguna manera, en las relaciones de género. El científico social está inmerso en determinados grupos sociales que mantienen relaciones particulares, como mínimo, se halla inmerso en un entramado de diferencias de clase, género, y 'raza' que lo conforman e influyen en su producción de conocimiento.

Este declive de la separación entre objeto y sujeto de conocimiento, o dicho en otras palabras, entre el conocimiento elaborado y los procesos varios a través de los cuales éste ha sido producido es el punto de partida de la perspectiva crítica feminista. A través de ella se pretende poner de manifiesto las características del lugar socio-epistemológico desde el que se enuncia el discurso de la ciencia moderna, y las particularidades de sus principales sujetos de enunciación. Desde esa perspectiva nos hemos propuesto la deconstrucción del paradigma científico vigente, por una parte, y la deconstrucción de los géneros¹, por la otra. Pero quizás, la deconstrucción del modelo científico es una condición imprescindible y previa para poder deconstruir los géneros debido principalmente a los **efectos de verdad** asociados al conocimiento científico y al saber que éste ha producido sobre las categorías sexuales. En efecto, aunque el conocimiento científico haya sido radicalmente escindido del conocimiento de sentido común en cuanto a sus condiciones de producción, éste tiene fuertes implicaciones para la configuración cotidiana de nosotros mismos y del mundo; tal y como señala Moscovici "las reglas y los contenidos de ese pensamiento

¹ No existe una sola noción de género. La idea de género surge para combatir los determinismos biológico o sociobiológico y resaltar la dimensión social de lo masculino y femenino. Aquí la utilizamos en el sentido de 'posición diferencial producida histórica y socialmente a través de los significados y las relaciones de poder'.

tal y como señala Moscovici "las reglas y los contenidos de ese pensamiento terminan por constituir a nuestro alrededor un auténtico entorno donde se funden lo físico y lo social" (Moscovici y Hewstone, 1984, p.710). Esta **escisión** entre conocimiento científico y conocimiento de sentido común es la que permite al conocimiento científico erigirse en conocimiento verdadero sin necesidad de un control social que sea externo a la comunidad científica. Y es también, a través de estos efectos de verdad, que las **condiciones sociales de producción** de la científicidad moderna resultan legitimadas. Nos referimos concretamente, a las relaciones de género como condiciones de producción de la ciencia moderna.

Con respecto a la naturaleza del conocimiento científico, Helen Longino (1987, 1989) plantea de qué forma la lógica de la ciencia positivista y neopositivista pone en juego dos "tipos" de valores: a) los **internos** o criterios de validez, que postulan sobre lo qué es y qué no es científicamente aceptable, y b) los valores **contextuales** -culturales, sociales, discursivos y personales- que se refieren al momento socio-histórico y a las condiciones sociales de producción de su pronunciamiento. Así, la ciencia moderna pretende, por una parte, que ambos valores son diferentes e independientes, y por otra, que los valores contextuales no deben influir en la investigación; cuanto más desocializado y más descontextualizado es el conocimiento, más objetivo y válido se le considera, es decir, más científico. Esta epistemología, tal y como ha sido ya señalado anteriormente, ha recibido fuertes críticas desde la epistemología de la ciencia, formuladas tanto por epistemólogos de la ciencia, como por psicólogos sociales, o teóricas sociales feministas. Del conjunto de estas críticas, se desprende la ausencia de una lógica formal que nos permita argumentar que una inferencia que utiliza valores contextuales² es conocimiento incorrecto e

² Algunos historiadores que estudian el origen de la ciencia moderna como J.Jacob (1977), y M. Jacob (1976) han argumentado en una serie de artículos y libros que la adopción de concepciones de la materia en el S.XVII, por ejemplo la R.Boyle, estaban estrechamente conectadas con implicaciones políticas. (señalado por Longino, 1989, p.207). Por otra, parte, y en este mismo sentido, T.Ibáñez (1989) también ha realizado un minucioso análisis de una serie de estudios experimentales publicados en el *European Journal of Social Psychology*, donde se ponían de manifiesto la existencia de **hipótesis auxiliares** a través de los pasos establecidos por el método científico clásico.

inválido, puesto que todo conocimiento los utiliza ya que no tiene otra forma de proceder. Las reglas lógicas que tenían que garantizar que las condiciones de producción del conocimiento fueran asépticas, en el sentido de no estar contaminadas por el sujeto, instrumento o momento socio-histórico particulares, ya no pueden sostenerse. En efecto, el conocimiento científico y la ciencia misma se tornan ellos mismos productos sociales, por tanto contingentes y transformables. Su transformación es uno de los principales objetivos de la teoría crítica feminista.

En ese proyecto de transformación de la forma de producir conocimiento se otorga una importancia fundamental al lenguaje. Tal y como apunta Longino (1989) la creencia positivista según la cual los objetos pre-existen a nuestras prácticas de indagación sobre ellos constituye un **efecto retórico** del discurso de los propios investigadores. Ella lo pone de manifiesto explícitamente cuando señala que: con el uso de las **voces pasivas** (se ha concluido que..., se ha descubierto que...), y también con la **atribución de agencia a los datos** (como sugieren los datos...) continuamente construimos este 'científico que se somete a los hechos'. El efecto de ese lenguaje es eximir al investigador de toda responsabilidad social; y tanto el auditorio como el investigador se convierten en observadores pasivos y en 'víctimas' de una 'verdad' pre-establecida. Se trata de la falacia de neutralidad, que construye una imagen de investigador de género neutro o asocial.

Los modelos de interpretación disponibles en un momento determinado también inciden fuertemente en el conocimiento que producimos. Por ejemplo, H.Longino defiende que una investigación en neurociencia que asuma el modelo lineal del dualismo sexo-género probablemente pondrá de manifiesto una hormona que influya en la conducta de género. En cambio, un estudio en neurociencia y psicología que asuma que los seres humanos tienen la

capacidad de autoconciencia, reflexividad y autodeterminación y se pregunte cómo el cerebro y el sistema nervioso hacen funcionar estas capacidades revelará la eficacia de los estados intencionales (entendida como un estado cerebral complejo).

Estos ejemplos diversos de indisociabilidad entre sujeto, objeto y contexto van poniendo de manifiesto que las condiciones de producción de la enunciación son inseparables de aquello que se enuncia. Con ello, las reglas lógicas, de objetividad y contrastabilidad, pierden su carácter aséptico. En este mismo sentido, queremos dilucidar cuáles son los supuestos, los valores particulares que impregnan el discurso de la ciencia clásica y qué implicaciones tienen éstos para la construcción social de la mujer.

II.4 ANTECEDENTES DISTANTES DE LA CRITICA FEMINISTA A LA EPISTEMOLOGIA CLASICA.

A partir de la década de los años setenta han surgido un conjunto de críticas desde una perspectiva feminista que van deconstruyendo el modelo de racionalidad científica heredado del pensamiento ilustrado de la modernidad. La voz de estas críticas procede de una multiplicidad de disciplinas diferentes, que se añaden a las pioneras provenientes de la biología y de la medicina, - psicología, historia, antropología, sociología, filosofía, estética, etc... Se trata de críticas de diversa índole, ideológicas, teóricas, metodológicas y epistemológicas, todas ellas encaminadas a poner de relieve la dimensión social de ese discurso científico.

Queremos aludir en primer lugar a la reflexión crítica, que podríamos denominar ideológica, que se hace desde la teoría feminista al ideal de "neutralidad" o ausencia de ideología en el discurso sobre la ciencia en la modernidad (Keller, 1978; Harding, 1979 y 1982; Merchand, 1982, Longino, 1990, etc...). Existe un acuerdo entre estas pensadoras feministas según el cual la ciencia es concebida como producto de un entramado cultural, simbólico e histórico concreto que va cambiando en función de sus aspectos sociales, simbólicos, culturales, ideológicos y de las relaciones de poder que la envuelven. Estos aspectos que la generan y son generados por ella, determinarán a su vez la estructura, fines, conceptos generales, valores, ideales y prácticas de la ciencia en cada momento.

Esta importancia otorgada a la ideología y a la historicidad, a los significados y a las relaciones de poder que impregnan a la ciencia no es una idea nueva en la historia del pensamiento sino que tiene algunos antecedentes distantes. Se trata de corrientes de pensamiento social que han influido, en mayor o menor grado, en todos los planteamientos críticos contemporáneos: a)

el cuestionamiento del Sujeto cartesiano que comienza con la tradición de pensamiento del idealismo alemán y continúa con Marx y Freud; b) otra tradición de pensamiento en la que se enmarcarían Neitzsche, Heidegger y Adorno con su denuncia de las **relaciones de dominación inherentes la epistemología clásica**; y c) las influencias procedentes de la teorías del discurso y del lenguaje entre cuyos precursores estarían Wittgenstein y Peirce. Todas estas críticas constituyen el caldo de cultivo y las **condiciones de posibilidad** que facilitará el desarrollo de críticas más genuinas desde esta perspectiva feminista.

La soberanía que adquirió el paradigma empírico-positivista desplazó en su día estas tradiciones de pensamiento hacia los márgenes de la comunidad científica, pero la crisis del paradigma Newtoniano posterior ha posibilitado su recuperación contemporánea, global o parcial, a través de la perspectiva crítica feminista y del pensamiento crítico contemporáneo que algunos han denominado postmoderno y/o postestructuralista.

Vamos a trazar muy brevemente, aunque con riesgo de simplificar, las líneas directrices de estas tradiciones que se constituyen como antecedentes a la perspectiva feminista crítica.

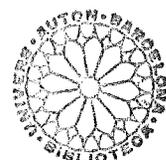
Por una lado, está la tradición alemana que representaba la conceptualización crítica al empiricismo, positivismo y racionalismo procedentes de Francia e Inglaterra; ha tenido como predecesores a diferentes filósofos del S.XVIII-XIX, entre los más representativos están Vico, Herder, Schleiermacher, Hegel, Marx, Dilthey, Weber, etc... A grandes rasgos, las características principales de esta tradición de pensamiento son la **crítica radical al individualismo metodológico**, por no concebir la sociedad como un sistema determinado y legaliforme sino abierto; el **rechazo de los legados naturalistas**, inspirándose en el idealismo alemán heredado de Hegel; enfatiza la importancia fundamental de la **historicidad** de los fenómenos y de la propia empresa científica (Vico, Dilthey, Marx): "..la primera condición para la posibilidad misma de una ciencia histórica radica en el hecho de que soy, yo mismo, un ser histórico" (W.Dilthey, 1976, p. 143 citado por T.Ibáñez, 1990, p.40); y la

asunción de la perspectiva **hermenéutica-interpretativa** en la acción humana (Schleiermacher) que será recogida por Dilthey; al mismo tiempo se interesa por la **comprensión de lo particular**, de lo concreto (Weber) en lugar de buscar la explicación legaliforme y general de los fenómenos.

Otra corriente de pensamiento, de la segunda mitad del siglo XIX y principios del siglo XX, que se oponía al ambiente filosófico positivista y recuperaba la historicidad de los fenómenos sociales era la que se origina con F.Nietzsche. Las resonancias de esta corriente son plenamente vigentes en la actualidad a través de algunos de los pensadores de la postmodernidad. El pensamiento de Nietzsche supone un antecedente en el tiempo de la recuperación de la historicidad por su oposición radical al excesivo racionalismo y al positivismo. Sin embargo también difiere del idealismo propugnado por Hegel ya que postula en su lugar la exaltación de lo vital y de lo afectivo. En este sentido, constituye un punto clave de la primera generación que **pone en cuestión** el optimismo, declarado en virtud de la Razón, que reboza la idea moderna de progreso social. Para él la epistemología clásica se ha convertido en una **epistemología de dominación** de unos grupos sobre otros, como muy bien ha señalado S. Benhabib (1990).

Heidegger, por otra parte, plantea que la concepción del ser como presencia reduce sus múltiples apariencias, y que ello conduce a una conciencia soberana de **control social**. Y el mismo autor junto con Adorno plantea cómo esta noción de 'unidad y trascendencia del pensamiento' impone una homogeneidad e identidad sobre la heterogeneidad de lo material. En efecto, para estos autores conocer, según los cánones de la epistemología clásica, equivale a **legitimar las relaciones sociales de dominación**.

Al igual que la perspectiva socioconstruccionista, el pensamiento feminista recibe influencias de Wittgenstein y de Peirce. En este sentido, se plantea la imposibilidad del estudio de los significados y el lenguaje si los signos lingüísticos son entendidos como "marcas privadas" de la conciencia del sujeto



(Wittgenstein, 1953). El punto de partida de la filosofía analítica es el **carácter compartido, público y intersubjetivo del lenguaje**. Como ~~ha~~ apuntamos al hablar de **construccionismo social**, para Wittgenstein, los límites del lenguaje se corresponden con los límites del mundo al que tenemos acceso. Peirce, por su parte, apunta que el significado es siempre mediado por el interpretador puesto que **no existe una relación natural entre sonido, palabra y contenido**.

Todas estas corrientes de pensamiento sufrieron como destino el olvido colectivo. La tradición del idealismo alemán pasó al olvido en el ocaso del siglo XIX debido en gran parte a la industrialización de la que fue objeto la ciencia en esa época. Como señala T.Ibáñez (1990) a la ciencia empírico-positivista se le otorgaba una gran utilidad práctica gracias al desarrollo de la tecnología y eso la legitimaba por sí misma frente a la otra tradición de pensamiento, la idealista alemana. Así "la concepción positivista de la ciencia recibía un ímpetu que barrería durante más de un siglo todas las concepciones alternativas. Para controlar e intervenir eficazmente era preciso prever, y para prever, era preciso que los objetos obedecieran a regularidades cognoscibles" (Ibáñez, 1990, p. 44). Manifiesta huella social utilitarista, reflejo de intereses situados socio-históricamente, que estaban muy lejos de la anhelada neutralidad y universalidad de la que presumía el ideal de racionalidad moderno.

Una desventaja añadida para la tradición alemana, en su pacífica contienda con el frente franco-británico, era las resonancias subversivas marxistas que se le asociaban, tal como señala T.Ibáñez, "La **predicción** se convertía así en la piedra de toque del saber eficaz, plenamente identificado con el saber científico. El historicismo y la "comprensión" no podían constituir sino meros entretenimientos más o menos filosóficos; la tradición alemana estaba condenada al olvido. Tanto más que se percibía, con mayor o menor claridad, que existía una cierta afinidad entre el enfoque historicista y las propuestas subversivas de Marx" (Ibáñez, 1990, p. 44).

La deuda de la teoría crítica feminista con respecto a estas corrientes de pensamiento críticas es manifiesta. Sin embargo, la deuda es sólo a medias puesto que la mayoría de estas corrientes críticas se han mantenido insensibles a las implicaciones de las relaciones sociales **de género en la racionalidad moderna**, y a las consecuencias de esa 'subjetividad emergente' del discurso científico clásico originado en unas condiciones sociales de producción determinadas y socio-históricamente situadas. Es por este motivo que la mayoría de elementos que las teorías feministas recogían de estas tradiciones de pensamiento han sido, en gran parte, reformulados y ampliados por éstas.

**III LAS RELACIONES DE GENERO COMO
CONDICIONES DE PRODUCCION DEL
DISCURSO CIENTIFICO DE LA
MODERNIDAD.**

III.1 EL DISCURSO CIENTIFICO COMO FORMACION DISCURSIVA.

La noción de 'formación discursiva' permite reintegrar al paradigma de la racionalidad moderna su dimensión social, dimensión que había perdido a través de su proceso de 'autonomización' de sus condiciones sociales de producción. Con el término 'formación discursiva' se quiere hacer referencia a la relación entre lo extralingüístico (sujeto de enunciación, cuadro institucional en donde el discurso ha surgido, momento socio-histórico en el que es discurso es pronunciado) y lo lingüístico o discurso propiamente dicho.

Este concepto surge con el ensayo de Michel Foucault *Archéologie du savoir* (1969). Según sus planteamientos, hemos de preguntarnos por qué ha surgido el discurso científico clásico y no otro en su lugar. Se trata de recuperar la **dimensión de acontecimiento** que acompaña a cualquier discurso, el de la ciencia moderna en nuestro caso. Como ya ha sido apuntado, una formación discursiva, según Foucault, se refiere a la relación entre enunciados o grupos de enunciados y entre acontecimientos de otro orden (histórico, social, práctico, político, técnico, económico, etc...). En este sentido, las prácticas discursivas son indisolubles de otro tipo de prácticas sociales. La idea de 'formación discursiva' plantea una inseparabilidad entre la dimensión social y textual del discurso.

En base al planteamiento de Foucault, podríamos entender el **discurso** como un conjunto de enunciados que provienen de la misma formación discursiva. Lo que provocará un efecto de homogeneización en cuanto a los efectos discursivos de un determinado conjunto de enunciados. Esta aproximación conduce a Foucault a plantear la **emergencia de prácticas no discursivas** en el propio discurso, entendiendo, al mismo tiempo, éste también como una práctica. Para Foucault no existe ninguna providencia pre-discursiva (sujeto fundador, experiencia originaria, espíritu de la época, etc..). Es un crítico

radical de la antropología del sujeto, de la continuidad de la historia y de la hermenéutica del sentido.

En el plano ontológico, Foucault se presenta como un Nominalista Radical. No hay objetos exteriores que se corresponden con las categorías universales sino **objetivaciones** producidas a través de prácticas sociales y discursivas; objetivaciones que solo existen en virtud de las prácticas que las configuran. Se denuncia esa facilidad para reificar los objetos presentes en el lenguaje y en las prácticas, no podemos hablar de Verdad, tal y como él señala, sino de **veridicción**. En el plano epistemológico, el autor establece la **indisociabilidad entre poder y saber**; cualquier racionalidad o 'regimen de verdad' postula necesariamente determinadas relaciones de poder. En este sentido, la ciencia moderna entendida como una 'formación discursiva' conforma la realidad a través de un proceso doble: a) por el carácter **lingüísticamente** mediatizado de la realidad fenoménica. y b) a través de su **pretensión** de establecer la Verdad.

Una 'formación discursiva' según Foucault no se define ni por lo que dice, ni por lo que representa, ni por un sujeto fundador sino que se refiere al campo de **"regulación de diversas posiciones de subjetividad"**. Lo fundamental de una formación discursiva no son quienes la pronuncian sino 'el lugar' desde el cual es pronunciada. Si conceptualizamos el discurso científico de la modernidad como formación discursiva, en el sentido de Foucault (1969), podemos entender mejor por qué surgen las teorías críticas feministas. Desde esta perspectiva, el discurso de la ciencia clásica ha de ser aprehendido en función de sus condiciones de producción, de las instituciones que lo implican y las propias reglas del discurso que, tal como Foucault señala, hacen que en un momento determinado y en un lugar concreto no se diga cualquier cosa. A esto se refiere Foucault cuando hace alusión a las condiciones de posibilidad y de producción del discurso.

III.1.1 PRACTICA DISCURSIVA Y FORMACION IDEOLOGICA.

En un momento como el contemporáneo en el que se asume el final de las ideologías, vamos a plantear cómo se articula la noción de 'formación discursiva' y 'ideológica'. R. Robin (1973), en un esfuerzo por articular la relación entre una teoría del discurso y una teoría de las ideologías, analiza esta cuestión a través del artículo conjunto de Ch.Haroche, P.Henry y M.Pecheux y establece los siguientes postulados (Robin, 1973, p. 104-105):

- Las ideologías no son elementos neutros sino fuerzas sociales con ideología de clase.
- Los discursos no son reducibles a las ideologías más de lo que las ideologías pueden superponerse al discurso. Las formaciones discursivas son un componente de las formaciones ideológicas.
- Las formaciones discursivas se definen por sus condiciones de producción, de las instituciones que las implican y de las reglas del discurso.
- Las formaciones discursivas están relacionadas con las posiciones sociales de sus agentes en el campo de las luchas sociales e ideológicas.
- Las palabras sólo pueden utilizarse en función de las combinaciones y construcciones dónde son utilizadas.

Esta relación entre práctica discursiva y formación ideológica nos conduce, según Robin (1973), a una confrontación entre la 'situación real' de los sujetos agentes distribuidos en clases y las diversas 'posiciones discursivas' que ellos asumen. Posiciones definidas en función de sus diversas condiciones de producción y de sus soportes institucionales. Es a partir de este planteamiento que la regulación de los discursos a partir de las formaciones ideológicas aparece a dos niveles distintos: el nivel de la **subjetividad** o lo explícito (juicios explícitos, valores, aserciones) que permite la intervención del sujeto en el propio discurso, y el otro nivel más importante, el ámbito de lo **pre-construido** que define el discurso o las formaciones discursivas como parte de las

formaciones ideológicas, como traza de los sistemas de representación. Ambos aspectos son fundamentales para la perspectiva crítica feminista puesto que parten de una **naturaleza propositiva** del individuo, de un sujeto moralmente responsable, y se asume, desde ellos, la importancia de las prácticas discursivas y de la significación, pero sin olvidar las condiciones de desigualdad social existentes. Condiciones de desigualdad que han sido naturalizadas y legitimadas gracias al proceso de autonomización del discurso de la ciencia clásica de sus condiciones de producción.

III.2 CONDICIONES SOCIALES DE PRODUCCION DE LA CIENCIA CLASICA.

Una característica distintiva de la perspectiva crítica feminista es la puesta de manifiesto de que los valores y la ideología de la retórica científica moderna se corresponden o mantienen una fuerte complicidad con una perspectiva social particular dentro del ámbito de las relaciones de género. Así la racionalidad moderna se encuentra marcada por la 'subjetividad de género masculina' y ello desacredita totalmente el ideal de universalidad y neutralidad supuestamente perseguidos por la epistemología positivista y neopositivista.

El ideal moderno de racionalidad científica se corresponde con la perspectiva social de un grupo particular de la humanidad -la perspectiva de "género masculino"¹ que incluye la triple marca social de clase, raza y sexo, cuya marca diferenciadora pasa inexcusablemente por las relaciones de poder. Con lo cual las "Otras perspectivas sociales" son excluidas y dominadas. La 'ideología' de "género masculino" como patrón sí es una aportación genuina y novedosa de las teóricas del feminismo y ello tiene muchas implicaciones para el discurso científico clásico. Esta asociación de la ideología de "género masculino" con la ciencia hace que algunas pensadoras sitúen históricamente a la ciencia (Smith, 1979) como un dispositivo normalizador de "género masculino".

Plantearse el por qué de esta marca de género en el discurso de la ciencia es una exigencia inexcusable puesto que si no lo hacemos podemos caer

¹Se trata de un concepto que se ha ido transformando con la propia evolución del pensamiento crítico feminista. Con la fragmentación de las ciencias sociales también se ha fragmentado la noción de género. Diferentes disciplinas (Historia, Psicología, Filosofía, Sociología, etc...) han elaborado su propio concepto de género.

en la tentación de creer que la ideología de género que marca el discurso científico moderno es connatural, en parte, al grupo de hombres que lo enuncian. Muy al contrario, aquí interpretamos la ideología de género como producto socialmente construido a través de unas determinadas relaciones, unos discursos específicos y unas prácticas particulares. El concepto de género, desde la perspectiva socio-construccionista que venimos defendiendo se refiere a un aspecto **relacional** y no sustantivo de nuestra realidad y de nuestras subjetividades.

Si retrocedemos hasta los orígenes del pensamiento de la modernidad podemos recordar como en los siglos XVII, XVIII y XIX, se suceden toda una serie de acontecimientos que están profundamente relacionados con la reflexión sobre lo social, con el nacimiento de las primeras ciencias sociales y particularmente con la emergencia de esta marca de género del discurso científico. Existen una serie de acontecimientos de que hemos de inscribir en nuestra memoria colectiva si queremos comprender mejor cuáles son las condiciones de producción del discurso científico moderno. Se trata de los siguientes, que son señalados por T.Ibañez (1990), (p.25):

- a) **la renovación de la problemática propiamente política, planteada por el proceso de construcción de los Estados Modernos,**
- b) **la importancia práctica que reviste el ejercicio y el disfrute del poder político,**
- c) **el isomorfismo que existe entre los efectos de poder sobre la naturaleza engendrados por la racionalidad científica moderna, y los efectos de poder social que se desprenden de esa misma racionalidad.**

Las prácticas, las relaciones, y los discursos y significaciones sociales de esa época encaminadas a la construcción de los Estados modernos, a la industrialización-instauración del capitalismo, junto con la ordenación de la empresa científica son organizadas y llevadas a cabo casi exclusivamente por hombres, pertenecientes a una clase y una raza determinadas, y ello es debido a una organización social discriminatoria. Que en un momento concreto de

necesidad económica como ocurre en plena revolución industrial se obligue a mujeres y a niños a trabajar no cambia el hecho que determinados colectivos sociales fueron sistemáticamente excluidos/as de los sistemas de constitución de la nueva realidad social que estaba emergiendo. Estas relaciones y prácticas sociales particulares junto con los discursos emergentes sobre la sociedad, el progreso, la ciencia y la nueva política generaron una conciencia social particular que estaba poco conectada con el colectivo de mujeres, y con todos aquellos grupos marginados situados en los márgenes del sistema. Las mujeres fueron sistemáticamente excluidas de estas prácticas sociales instituyentes del nuevo orden social y recluidas al ámbito privado para que se dedicaran al cuidado de las relaciones y a la creación de la vida. Si "el control de los fenómenos sociales exigía claramente el nacimiento de las primeras ciencias sociales" (T.Ibañez, 1990, p.43) no es de extrañar que el orden social instituyente -del cual forma parte el discurso de las ciencias sociales- y las acciones sociales, también instituyentes, de quienes tenían tareas organizativas y formaban parte activa del proceso instituyente -determinados grupos de hombres- generaran unos **significados intersubjetivos y específicos** que se convertirían después en el ideal de inteligibilidad moderno a través de un proceso de autonomización del objeto con respecto a su sujeto de producción.

Con esta organización social discriminatoria, las voces de "los Otros grupos sociales", Otras clases sociales, Otras culturas, Otras razas, y, entre ellos, el grupo de Las mujeres, todos ellos grupos desposeídos de voz y de poder, son **excluidas** de la producción y enunciación de discursos de conocimiento científico para convertirse en su objeto de estudio acerca del cual se crea saber. Estas voces se constituyen en otro ámbito de relaciones diferentes que es radicalmente separado del ámbito público, el ámbito privado. Voces que por su condición social de estar alejadas del **centro de las relaciones de poder** -políticas, sociales y culturales, están relacionadas entre sí. Concretamente, desde el pensamiento feminista, además de poner de manifiesto estas marcas sociales del discurso científico se reivindica la entrada de "las Otras voces" particulares en la producción de conocimiento social. Los criterios de validez para la producción

del conocimiento, a partir de este momento se establecerían a través del consenso y de la negociación social.

Esta crítica feminista ideológica que pone de manifiesto la "perspectiva particular de género masculino" como eje que articula el discurso científico y el discurso sobre la ciencia constituye un acuerdo unánime entre las teóricas sociales feministas. Previamente a esta crítica sólo se había hecho alusión a que la ciencia era la voz de un subgrupo particular de la raza humana - blanco, de cultura occidental, de clase media alta etc...-, pero no se había aludido a sus características particulares de "género". A partir de este momento la perspectiva feminista pone de manifiesto que la ideología científica en las sociedades capitalistas se basa en el modelo de sujeto 'construido' como masculino, blanco, adulto, de clase media-alta (Fee, Keller, Moreno, etc...).

III.3 LA SUBJETIVIDAD DEL CONOCIMIENTO CIENTIFICO.

Préviamente a las críticas de los filósofos de la ciencia a las que hemos aludido anteriormente, y mientras el concepto de conocimiento científico se entendía como determinado por las necesidades empíricas y lógicas no podía admitirse ninguna "huella social o histórica concreta", ni ninguna "marca" de subjetividad en el conocimiento producido. Era la **separación radical entre sujeto y objeto**, constituía la misma esencia del ideal de objetividad. La noción de investigador que suponía esa concepción epistemológica era la de un sujeto "universal, trascendente, racional, empírico, lógico y libre"; imagen heredada del pensamiento ilustrado de la modernidad y que procedía de la filosofía Kantiana. Esta concepción de científico constituía la **negación misma del propio sujeto social o bien su creación a imagen y semejanza de su progenitora la ciencia**, entendida, por otra parte, también como **asocial**.

Ha sido el pensamiento crítico feminista el que a través de una determinada Sociología de la Ciencia y de un análisis del discurso de la Ciencia Clásica ha señalado que el conocimiento científico se sirve de las dicotomías "público-privado", "impersonal-personal", "razón-emoción", "masculino-femenino", etc..., e identifica el primero de sus términos con el sujeto investigador. Polaridades que por el hecho de establecerse de manera jerárquica, en nuestro contexto cultural específico, permiten y aseguran que la empresa científica se presente como una entidad **autónoma**. Hecho que instituye un poder y autoridad a la propia ciencia por su pretensión de mirada 'aséptica o neutra' a la realidad. Ideales que la eximen de cualquier **responsabilidad social y humana**.

La metáfora 'del espejo' utilizada por R.Rorty en su ensayo "La filosofía y el espejo de la naturaleza" (1979), y a la que nos hemos referido anteriormente, nos sirve para ilustrar el perfil del científico moderno. Este, en

su misión de reflejar exactamente la realidad de los fenómenos, se nos presenta, cuando no infringe las reglas del Método, con unas características específicas de anonimato, desinterés e impersonalidad; se constituye en mero portavoz de la Verdad pre-establecida. Pero esta presumible exclusión radical del sujeto, está, en realidad, excluyendo directamente al "sujeto femenino", que es al que históricamente se le han asociado las características opuestas a las del ideal de sujeto universal y moderno (sujetividad, particularidad, afectividad, etc...). Así el sujeto de género masculino con sus características construidas en conjunción con la ciencia se **camufla** y pasa desapercibido. En efecto, podemos afirmar que la ciencia clásica reclama más un sujeto impersonal, pero sujeto al fin y al cabo, y no la ausencia de éste en la producción de conocimiento. Definición de sujeto y definición de objeto son inseparables.

La implicación que se deriva de esta ideología neopositivista es que la mujer recibe, de forma gratuita, el apodo de "**intrusa**" mientras que el hombre se convierte en el "hijo natural y legítimo" de la ciencia moderna. Las implicaciones de poder que se derivan de esta separación histórica de los géneros son las desencadenantes de un **pensamiento feminista crítico** planteado desde una perspectiva inter-géneros o relacional.

El conocimiento entendido como universal, según la Ciencia Clásica, ha enmascarado las nociones de subjetividad y significación, ello le ha permitido erigirse como conocimiento objetivo. Lo que ha comportado una **posición ambivalente** en lo que se refiere a las mujeres ya que estas han estado "ausentes" (en tanto que sujetos teóricos) y "prisioneras" (en tanto que sujetos históricos) de la cultura occidental. Ausencia que ha propiciado y legitimado esa desigualdad social con respecto al Otro género social disponible.

Es necesario pues admitir una **dimensión social e histórica** del sujeto para poder argumentar ciertas "**diferencias sociales de género**" y con ello la "marca" de su subjetividad en el propio conocimiento científico. La puesta de manifiesto de la construcción diferenciada de los géneros, precipitaba una puesta

de relieve de la subjetividad del conocimiento y de la reflexividad del sujeto. De esta forma, se empezaba a reconocer que el conocimiento científico ha estado conformado por un **contexto político, histórico y social específico**. La misma empresa científica se torna el producto de un determinado proceso social. Los fenómenos estudiados por las ciencias sociales también van inscribiéndose en una cultura determinada, en una sociedad y en una historia particulares.

Esta breve panorámica de la interdependencia de la concepción de la Ciencia Moderna y de su sujeto de enunciación es la que hace posible que la lógica de la ciencia se convierta por ella misma en objeto de estudio. Se difumina la existencia de un Método científico, de una racionalidad lógica universal y ahistórica que permite descubrir las Verdades del mundo y que se justifique por sí misma. La **empresa científica y el sujeto que participa en ella** van tomando **conciencia** de sí y se inicia un movimiento de transformación.

Al convertirse tanto la propia ciencia como el sujeto en objetos de estudio, diferentes disciplinas se disponen a enfocar su mirada hacia ambos. Es el caso de la Sociología, la Historia, la Psicología y la Etica que aportarán una comprensión de la lógica científica en tanto que construcción social y producto histórico. Con ello nos estamos refiriendo a la categoría social 'ciencia' como producto de unas particulares relaciones sociales, como resultado de un momento socio-histórico determinado, como proyección y formación, a la vez, de un sujeto psicológico y social particular, impregnado de unos valores sociales característicos, y no a la ciencia como método infalible para conocer la Verdad del mundo. Así la ciencia y el científico, ambos toman una dimensión histórico-socio-ideológica que legitima su análisis histórico-socio-ideológico.

En definitiva, como apunta la filósofa A.Sanchez "La experiencia humana ha sido escindida en dos mundos mutuamente excluyentes -el femenino y el masculino- que han generado la forma de pensamiento dualista, que heredamos a través de la cultura de tal modo que la dicotomía femenino/masculino permea la forma de percibir y pensar el mundo de los

sujetos culturalmente generizados como varones o mujeres" (Sanchez, 1989, p. 143). Esta percepción dicotómica afecta incluso a la propia percepción/construcción de la verdad. Afecta a la ciencia y a los principios lógicos y epistémicos que la gobiernan, puesto que no existe una escisión radical entre lo público y lo privado. En efecto, el mundo que la ciencia se propone estudiar esta moldeado por múltiples dicotomías, y las reglas que los científicos siguen para estudiarlo también están imbuidas de estas dicotomías. Así la **perspectiva crítica feminista** tendría que deconstruir la ciencia clásica, buscando y analizando todas aquellas dicotomías que nuestra comprensión de la naturaleza humana pone en juego.

III.4 LA MIRADA DESDE LAS RELACIONES DE GÉNERO.

Esta perspectiva de las relaciones de género es irreverente con una noción de ciencia universal como venimos argumentando y gira en torno a la idea de **desigualdad social** y relaciones de dominación social. Surge del hecho de aceptar que la ciencia no aparece espontáneamente de un vacío social sino de grupos particulares con unos intereses concretos y que como tal lleva la **marca de las relaciones sociales** que han posibilitado su emergencia y constitución. Se diluye así su condición de **necesidad y trascendencia** para reconocer su condición contingente y transformable, a través de elementos míticos, rituales y de las relaciones de poder que la impregnan. La ciencia misma se hace vulnerable al análisis psicosocial.

Esta perspectiva de las relaciones de género surge también del hecho de asumir que las categorías "mujer" y "hombre" mantienen una relación dialéctica y son construídas social y culturalmente, son institucionalmente útiles y normativamente reproducidas. En este planteamiento algunas antropólogas han tenido un papel pionero, puesto que las psicólogas/os que primero hablaron de estereotipos y roles sexuales tenían un enfoque mucho más psicologista. Como señala la antropóloga H.L.Moore (1988) la perspectiva feminista surge del empeño de demostrar que la base de una crítica feminista no es el estudio de la mujer, sino el análisis de las **relaciones de género**, entendiendo el género como un '**principio estructurante y estructurado**'² de la mayoría de sociedades humanas. La explicación a esta cuestión son variadas y múltiples.

La antropóloga Rosaldo (1974) es una de las primeras que plantea que la subordinación de la mujer es debida a la división sexual del trabajo y a la separación de las esferas pública y privada. Este trabajo pionero recibe fuertes

² Esta idea de **Dualidad estructural** la han estudiado varios autores entre ellos el sociólogo A.Giddens (1976), y el psicólogo social J.Shotter (1983).

críticas. Por ejemplo cuando plantea que esta división de los ámbitos público y privado es transcultural, se le critica su abstracción y descontextualización. Pero la crítica más fuerte que recibe su planteamiento es que asume cierto determinismo biológico puesto que en el fondo se acepta que la diferencia sexual o el dimorfismo es la causa de la desigualdad social. La misma autora en los años 80 elabora una autocrítica hacia sus trabajos anteriores reconociendo estas cuestiones. En cambio Ortner, perteneciente a la misma disciplina científica, plantea en los años 70 que la subordinación de la mujer es universal pero que esta condición no es inherente a las diferencias biológicas entre sexos: "Partiendo de la idea que las diferencias biológicas entre hombre y mujer solo tienen sentido dentro de sistemas de valores definidos culturalmente, situó el problema de la asimetría sexual al mismo nivel que las ideologías y los símbolos culturales" (H.L. Moore hablando de Ortner, 1988, p.14).

Según estas primeras críticas, la categoría mujer en todas partes está asociada a alguna cosa que la cultura devalúa. Para Ortner (1974) esta cosa sólo puede ser la idea de "naturaleza" entendida como algo pre-social e inferior. Socialmente se ha utilizado, desde siempre, el hecho que la mujer tenga la capacidad de reproducción y la proyección de este hecho para confinarla en el ámbito privado y familiar, para que se responsabilice del cuidado de los hijos, y así poder interpretar que ella está más cerca de la naturaleza que su compañero el hombre. En opinión de Ortner (1974) no es el hecho de la reproducción o la capacidad reproductora de la mujer la razón por la cual se confina a las mujeres en el ámbito privado sino que es el 'significado ideológico adjudicado' a la reproducción el que conduce a esta situación. La desigualdad social de base "elige", a través de prácticas sociales y discursivas, unas determinadas características o diferencias biológicas para legitimarse. Como señala Moore (1988): "Los estereotipos y las ideologías sexuales varían en gran medida entre las culturas pero ciertas asociaciones simbólicas entre género y otros aspectos de la vida cultural tienen lugar a lo largo de un gran número de sociedades (H.L. Moore, 1988, p.15).

Lo significativo, según Ortner, no es que el 'rol de madre' se organice de manera diferente a través de las sociedades, madre a tiempo completo o parcial por ejemplo, o que las mujeres tengan unas prácticas sociales u otras sino el hecho que la categoría mujer, en cada cultura esté asociada a la maternidad y ésta sea definida de **forma biologizante**; se entienda como fertilidad, como naturaleza, como amor maternal, o esté fundamentalmente conectada con las prácticas de alimentación, cuidado de los hijos y reproducción de la vida.

El pensamiento occidental denominado de "género masculino" se ha catalogado también de **etnocéntrico y egocéntrico** debido a su pretensión de interpretar todo según su perspectiva, pretendiendo ser una perspectiva **universal** y "neutra". En este sentido, M.L. Moore plantea que 'la mujer no puede emplear las estructuras lingüísticas dominadas por el hombre para decir lo que quisiera decir, para referir su visión del mundo. Sus formulaciones son deformadas, sofocadas y silenciadas'. (Moore, 1988, p.16).

Parece que la tradición de pensamiento occidental y etnocéntrica acostumbra a categorizar y a construir de forma específica algunas diferencias que le son útiles. Después de un proceso de naturalización de éstas, convierte **todas estas diferencias** (las mujeres, las otras clases sociales, las otras razas) en **desviación de la Norma**. Así las diferencias no lo son entre dos elementos sino de uno con respecto al otro, con respecto a la Norma. De esta forma las diferencias sociales se convierten en **desigualdades sociales** y en **tratos discriminatorios**.

Todo lo que venimos exponiendo tiene como objetivo recuperar la dimensión social del conocimiento científico que había sido borrada a través de los **efectos de verdad** que generaba este conocimiento. Fee (1986) señala como esos efectos de verdad proceden de una realidad situada socio-históricamente: "Las relaciones de poder entre dominados y dominantes, reproducidas a través del conocimiento científico, reflejan las desigualdades sociales (...). Desde esta

perspectiva el conocimiento científico constituye una síntesis y un reflejo de las relaciones de poder" (Fee. 1986, p.56)

Para desenmascarar esos efectos de poder procedentes del saber de conocimiento científico, Colaizzi (1990) apunta dos acciones estratégicas fundamentales para la producción de conocimiento y para la crítica social: "marcar sexualmente" e "historizar" aquello que estudiamos. Historizar significa "ubicar cada una de esas concreciones socioculturales en el interior de una red de prácticas interconectadas e interactuantes que funcionan en un punto espacio-temporal, para mostrar que sus efectos no pueden ser entendidos más que dentro del complejo campo del poder que articulan las conexiones entre diferentes prácticas" (Colaizzi, 1990, p.14). Y marcar sexualmente es una parte de esta historización partiendo de la noción de Hombre construida por la tradición humanística occidental. Noción de hombre cuya interioridad se ha construido como siendo capaz de des/cubrir la Verdad acerca de los objetos con los que se relaciona.

Recuperar la memoria con respecto a la constitución social de la empresa científica moderna, desde una perspectiva inter-géneros, es sólo uno de los objetivos de este trabajo. Recuperar aquellos/as que han sido excluidos/as de ésta empresa o instrumentalizados por ella y los que nunca fueron sus destinatarios prioritarios nos permitirá comprender la propia naturaleza del conocimiento científico. Tal como apunta M.A.Durán (1982) para liberar a la ciencia es preciso conocer su proceso de constitución. Para transformarla es imprescindible resistirse al poder que vehícula, aunque no podamos erradicarlo definitivamente. En este sentido nos afiliamos a la tesis foucaultiana cuando plantea que conocer los mecanismos de funcionamiento de un fenómeno determinado permite flexibilizar y debilitar la fuerza de sus relaciones de poder.

En definitiva, desplazarnos desde la epistemología como teoría del conocimiento abstracta y universal hacia una **sociología de la ciencia** con

perspectiva histórica es el primer paso para transformar esta empresa que constituye la fuente por antonomasia del patrimonio cultural de las sociedades occidentales. Transformarla pero no en el sentido de hacerla más objetiva, puesto que ello sería engañoso. Como señala Foucault (1969) a este respecto: "Ocuparse del funcionamiento ideológico de una ciencia para hacerlo aparecer o para modificarlo (...) es volver a ponerla a **discusión** como formación discursiva; es ocuparse no de las contradicciones formales de sus proposiciones sino del sistema de formación de sus objetos, de sus tipos de enunciaciones, de sus concepciones, de sus elecciones teóricas. Es resumirla como **práctica entre otras prácticas**". (Foucault, 1969, p.313, el subrallado es nuestro)

Admitir la historicidad de la ciencia nos conduce a examinar qué procesos pone en marcha la empresa científica sobre aquellos fenómenos que estudia y cómo los transforma. Parece ser que la ciencia moderna da una nueva dimensión a los fenómenos que analiza, convierte los acontecimientos que vive la humanidad en experiencias que trascienden los propios sujetos y los tiempos concretos de esas experiencias y los traduce en **conocimiento fragmentado**. La ciencia separa, muchas veces, los saberes prácticos y los teóricos y prioriza estos últimos. El discurso científico moderno representó un cambio cualitativo en la producción y acumulación de conocimiento porque es un discurso que habla de los **sujetos** y del mundo **previamente a la experiencia** de esos sujetos en el mundo. En términos de Shotter (1989), psicólogo social de orientación socio-construccionista, diríamos que en los estudios científicos sobre nosotros mismos y sobre el mundo, creemos que estamos dibujando la naturaleza una y otra vez y no hacemos sino construir, sin darnos cuenta, el marco por el que la miramos, "atribuimos a la cosa lo que pertenece al método de representarla" (Wittgenstein, 1953).

Desde una perspectiva socio-construccionista "realista", en el sentido sociológico e histórico del término, asumimos que el patrimonio cultural colectivo que caracteriza cualquier sociedad se ha creado en momentos determinados y a través de unas experiencias, unas relaciones sociales y unos